

El futbol y las letras

Ignacio Trejo Fuentes



Todavía hay gente que cree que los intelectuales son necesariamente reacios a los deportes, los imaginan encerrados en una torre de marfil en lucha con las musas y la genialidad y muy lejos de prácticas extenuantes, del sudor, de las multitudes. No es así: seres humanos al fin y al cabo, los intelectuales suelen ser aficionados de los distintos deportes y aun los practican, o alguna vez lo hicieron. El fútbol, sobre todo, porque es el más popular, bello y apasionante del mundo.

Hace cosa de ocho años, Juan José Reyes y yo nos propusimos armar un libro sobre fútbol con textos de escritores y periodistas, y el resultado fue el volumen *Hambre de gol*, publicado por Cal y Arena, de alrededor de cuatrocientas páginas. Lo notable es que prescindimos de material que pudo haber conformado otro libro de igual tamaño, ¿de dónde salió tanto? Del interés de los escritores por el juego de las patadas. Parece increíble, pero hay cuentos, crónicas, novelas, poemas y hasta obras de teatro sobre el tema. Celebridades como Evtuchenko, Pasolini o Alberti jugaron fútbol alguna vez y lo celebraron en su trabajo artístico. En México

tenemos como ex jugadores a Guillermo Fernández, Felipe Garrido y muchísimos más. Y han escrito sobre fútbol Vicente Leñero, Guillermo Samperio, Fernando del Paso, Luis Miguel Aguilar, Juan Villoro, Eusebio Ruvalcaba, Eduardo Langagne, Pedro Ángel Palou (su hermano Nacho fue portero y entrenador), José Woldenberg, Rafael Pérez Gay, Gerardo de la Torre y un larguísimo etcétera.

De los periodistas, ni hablar. Tampoco de los jugadores convertidos en comentaristas (del tipo de Rafael Puente, Juan Dosal, Raúl Orvañanos, Félix Fernández, Miguel Píojo Herrera).

Y sí, la literatura futbolística impresiona por abundante. Lo curioso es que mientras algunos ex jugadores convertidos en escritores prefieren centrarse en aspectos técnicos, en experiencias personales, los narradores natos (y los poetas, y los dramaturgos) prefieren acercarse a ese mundo alucinante rascando las entrañas, la médula, la *espiritualidad* de ese deporte. “El hincha”, cuento del estupendo Mempo Giardinelli, me hace llorar cada vez que lo leo. Me desternilla el de Leo Mendoza

que nos cuenta de Santa Claus en el estadio azulgrana. Me sorprende “La Maradona”, de Mario Enrique Figueroa. Me impactan las novelas de Sergio Guzmán y Javier García-Galiano. Podría, con toda facilidad, llenar este espacio con la consignación de textos de fútbol hechos por escritores y periodistas.

A esa lista impresionante se suman un nuevo libro de Juan Villoro (flamante estrella del canal de las *idem*) y otro del ex jugador Guadalupe Lupillo Castañeda (comentarista de TV Azteca durante el próximo Mundial en Alemania). Pero quiero referirme en especial a la colección Ediciones del Futbolista, de la Editorial Ficticia, porque es una auténtica joya. Bajo la dirección de Marcial Fernández y Diego García del Gállego ha publicado hasta ahora seis libros, con notable éxito: *Un crack mexicano: Alberto Onofre*, de Agustín del Moral Tejeda; *Guantes blancos: las redes del fútbol*, de Félix Fernández Christlieb; *¿Y el fútbol dónde está?*, de Ángel Cappa (prólogo de César Luis Menotti); *Anecdotario del fútbol mexicano*, de Carlos Calderón Cardoso; *Enseñanzas del fútbol*, de Tomás Calvillo Unna, y el colectivo de cuentos *También el último minuto* recopilado por Marcial Fernández.

Recordar a Alberto Onofre es remitirnos a una época singular de nuestro fútbol: el jugador de las Chivas del Guadalajara pintaba para ser un auténtico *crack* mundial, pero una lesión lo impidió días antes del Mundial México 70; Agustín del Moral Tejeda nos da santo y seña del futbolista y de su tragedia. Félix Fernández Christlieb, ex portero del Atlante, del Celaya y de la Selección Nacional, mundialista en los Estados Unidos, reúne en su libro muchos artículos que ha publicado en periódicos, ¿quién mejor que él para darnos noticia de la vida y milagros de un futbolista dentro y fuera de la cancha? Félix, además de sabérselas todas, sabe escribir, lo que contradice la idea de que los jugadores son casi ágrafos.

También de sus experiencias como entrenador se aprovecha el argentino Ángel Cappa para contarnos muchas cosas. Sobresale su denodado interés por el “juego bonito”, especie a punto de extinción por los “prácticos” esquemas modernos, sobre todo europeos, principalmente italianos; es un magnífico alegato. El *Anecdotario* de Calderón Cardoso no tiene pierde, así sea que los grandes aficionados conozcan al dedillo muchas de las anécdotas que cuenta; pero saber, por ejemplo, que a la selección mexicana le corresponde el “honor” irrecusable de haber recibido el primer gol en un mundial es una joya enterecedora. Las *Enseñanzas del fútbol*, de Calvillo Unna, valen por ser cien por ciento reflexivas, más que anecdóticas. Me referiré, por último, a la antología de cuentos de fútbol hecha por Marcial Fernández.

En la alineación figuran los escritores Vicente Leñero, Félix Fernández Christlieb, Alejandro Estivill, Mauricio Carrera, Leo Mendoza, Federico Fernández Christlieb,

Eduardo Langagne, Carlos Cuarón, Javier García-Galiano, Arturo Trejo Villafuerte, Felipe Garrido, Rafael Ramírez Heredia, Gerardo de la Torre, José Francisco Conde Ortega, quien esto escribe y varios jóvenes autores más. Lo interesante es que las historias tratan del fútbol y algo más, se salen de la cancha para explorar en distintas direcciones, como las situaciones límite vividas por los jugadores y el público; es decir, hay patadas y goles y toda la parafernalia futbolera, pero también sentimientos, reflexión, cuestionamientos en muchos órdenes. Y es que eso es precisamente el fútbol, pasión ante todo, un mundo donde todo sucede o puede acontecer: la pelota rueda como rueda el mundo, de manera impredecible y por eso llena de magia.

Qué bueno que en Ficticia pongan tanta atención al fútbol, porque demuestra que el interés tanto de los personajes directamente involucrados en *el juego del hombre* como los escritores y todos los que lo aman no son sólo los clásicos caballitos de batalla de siempre (Dosal, Menotti, Benedetti, Valdano, Villoro): hay muchos más, y hay que conocerlos. Los libros mencionados, y en especial el de cuentos, son un entremés insuperable para el Mundial de Alemania y aun un postre magnífico en el último minuto.

